

sido tachados de «herejes» Unamuno, Galdós, etcétera. Por este camino, incluso el Arcipreste de Hita puede ser un poco «hereje».

Aparte de esto, creo que la palabra «hereje» debe desaparecer del vocabulario cristiano. No hay procedimiento más fácil para no tener adversarios que expulsar al que nos parece va a serlo de nuestra comunidad. Es un procedimiento fácil y en otros tiem-

que va sacando conclusiones de todo aquello con lo que se topa. Un señor nos cuenta sus correrías por las calles de una capital, nos describe los trajes que ve y los libros que se exponen en sus librerías, e inmediatamente nos comenta que el país está en decadencia o que hay una violencia mal contenida contra la juventud. No voy a poner en duda los conocimientos ni la capacidad analítica de los autores; probablemente cuanto dicen está bien fundado, pero el lugar para decirlo no es el final de un artículo en el que se nos cuentan anécdotas callejeras, y como colofón de las mismas, entre otras cosas porque el lector puede deducir que son el camarero antipático con que se topó o los llamativos sombreros que llevaba la pareja con que se cruzó los que le hacen decir que la juventud tiende a la evasión o que las relaciones humanas se han deteriorado.

La parte descriptiva de las ciudades tampoco es digna de una revista como TRIUNFO, que, al menos en principio, debe presumir que se dirige a un público lo suficientemente cultivado como para saber que es peligroso para los blancos adentrarse en Harlem, que Inglaterra y USA son recorridas por los rapados prosélitos de Rama Krishna o que Carnaby Street está en decadencia. Y le doy importancia porque creo que el presumir ignorancia o superficialidad en el lector es uno de los mayores errores que puede cometer su revista, aunque sólo sea porque se define por el público al que cree dirigirse.

Como es lógico, ante artículos enciclopédicos de tres o cuatro páginas discrepo de un buen número de cosas, pero no deseo extenderme sobre cada una de ellas; sólo deseo dejar constancia de que, en mi opinión, ese tipo de artículo que cotidianamente vemos en docenas de revistas no es digna de TRIUNFO, ni mucho menos de escritores de la calidad de Vázquez Montalbán, Benet o Chamorro. ■ RAFAEL ATIENZA (Madrid).



pos eficaz. Los cristianos no posconciliares —como el firmante— pueden estar orgullosos de sus razonamientos «lógicos». ¿También en las opiniones se practica el centralismo? ■ TIMOTEO GIMENEZ (Zaragoza).

MEMORIAS DE «WEEK-END»

No puedo ocultar mi decepción ante la descripción de tres capitales occidentales que en su revista número 488 nos dan Vázquez Montalbán, Benet y Chamorro. Sus «Memorias de un fin de semana en...» parecen dirigidas al público menos exigente que darse pueda; en siete u ocho páginas se describen tres países desde todos los puntos de vista, sin ceñirse a un tema concreto: desfilan calles de moda, vestuarios, racismos, política —USA ya no rige su mundo ni lo regirá jamás, dice Benet—, películas y religiones, todo ello con ese tono alegre y frívolo del turista

un nuevo sistema de encendido

sin pilas
sin piedra
sin moleta

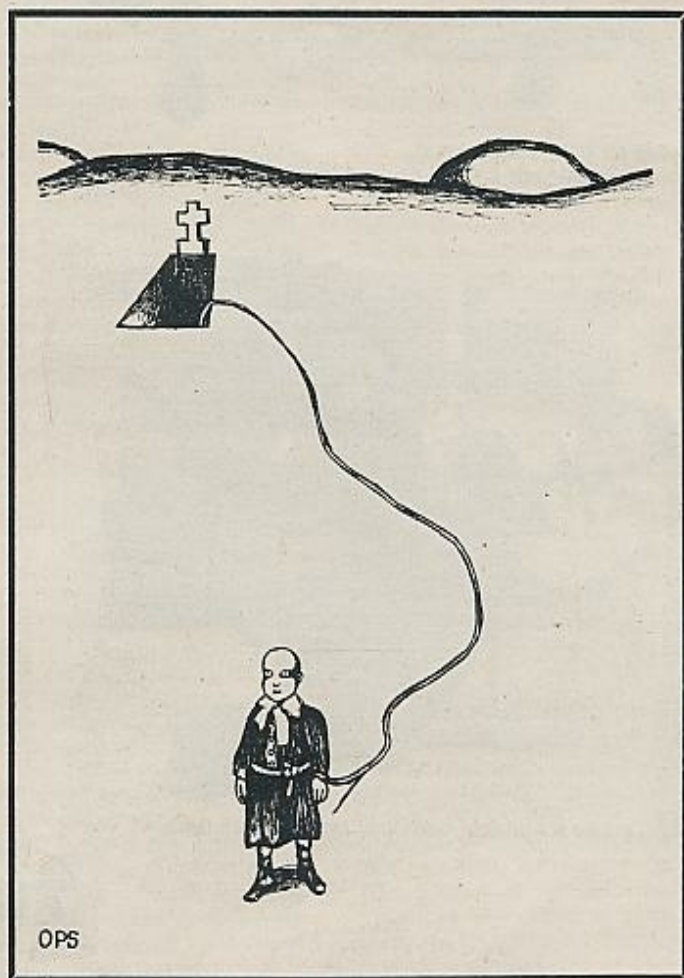


Molectric®

El encendedor Piezo-Eléctric de



Molectric, el encendedor revolucionario.
Más de 500.000 encendidos equivalentes
a 80 años de uso.



OPS